

Como las alas de la ilusión.
 Y sin embargo, sonrío y lloro
 Si miro el fondo de mi baúl,
 Y allí contemplo mi gran tesoro :
 Una cajita color de oro
 Que ata un brillante listón azul.



ÍNTIMA

¡ Qué cansancio ! Ni gozo, ni padezco :
 entre el hoy y mañana
 siempre un mismo horizonte en una misma
 senda sin fin y árida.
 Yo camino al azar, sin rumbo fijo
 nuevo la torpe planta,
 apoyado en las musas invisibles
 que me guían calladas.
 Yo vivo en un crepúsculo siniestro
 de claridades vagas,
 pues ni la noche se deshace en sombras,
 ni el día se adelanta.
 ¿ Lo presente ?... Ni dudas, ni deseos,
 ni temores, ni ansias ;
 siempre un mismo horizonte en una misma
 senda sin fin y árida.
 ¿ Lo porvenir ? ¡ Quién sabe ! El abandono,
 las tinieblas, la nada ;
 parece que la mano del destino
 de impulsarme se cansa.
 ¿ Lo pasado ?... No puedo hacer el viaje :
 ¡ si mi abatida alma

ya no puede volver á lo pasado
 porque le faltan alas!
 Yo sólo sé que tuve de la vida
 las corrientes en calma;
 que vino la tormenta, subió el cieno,
 y ennegreció las aguas.
 Yo sólo sé que tuve sueños de oro
 entre visiones blancas,
 Y que sentí las tristes alegrías
 de los seres que aman.
 Sé que todo ha pasado, el dulce instante
 como la hora amarga:
 que no me empapo en el horror sublime
 de las escenas trágicas;
 que no se acerca una mujer hermosa
 para decirme: ¡canta!
 Que ya no me parece la existencia
 ni leve ni pesada;
 que si en el libro de la vida leo
 Gloria, Amor, Esperanza,
 me digo como Hamlet, el sombrío:
 bah! palabras, palabras!
 Que veo, sin placeres, ni dolores,
 ni sonrisas, ni lágrimas,
 ¡siempre un mismo horizonte en una misma
 senda sin fin y árida!



¡LLUEVE!

CROQUIS EXTRAVAGANTE

Á Juan Gamboa Guzmán.

I

El crepúsculo fué breve:
 Los aires se enrojecieron
 Y las ánforas de nieve
 De los volcanes, ardieron.
 Se vió flotar un celaje
 Entre el rojo y el violeta
 Del cielo, como un encaje
 Prendido de una paleta.
 Se hundió el Sol; y en una alfombra
 De púrpura desteñida
 Luchó con la luz la sombra,
 Y la luz quedó vencida.

II

Su pálida luz refleja
 En las ruinas del muro

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

La luna, que se asemeja
 En el firmamento obscuro
 Donde no hay un solo astro
 Que cintile como un broche,
 A un esmalte de alabastro
 En el ónix de la noche.
 Los árboles se doblegan,
 Las luces se desvanecen,
 Y las sombras se despliegan,
 Y las almas se entristecen !.....

III

Sobre los rústicos techos
 De las cabañas, se enciende
 Fugitiva luz; á trechos
 Con raro fulgor esplende
 La negra cinta del río
 Que cruza cantando el monte,
 Cuando en el azul sombrío
 Del fondo del horizonte,
 El relámpago desata
 Su ala inmensa, que parece
 Una lámina de plata
 Que brilla y se desvanece.

IV

¡ Llueve ! A instantes truena y luce
 Rayo que alumbra y aterra :
 Llueve ! Y el agua produce
 Al caer sobre la tierra

Monótono y elegíaco
 Rumor. El confín distante
 Parece un cristal opaco
 Rayado por un diamante.
 Y aquí, sobre mi ventana
 Se mece la enredadera
 Y la lluvia se desgrana
 Al chocar en la vidriera.

V

¡ Qué rumores se levantan
 Y oigo desde mi aposento
 Como de cuerdas que cantan
 Y se rompen en el viento !
 En los aires centellean
 Hilos de luz, y contemplo
 Cómo saltan y chispean
 En la cúpula del templo.
 ¡ Oh contraste que avasalla
 Lo vulgar y lo sublime !
 Aquí dentro todo calla ;
 Allá fuera todo gime.

VI.

Allá..... la noche profunda,
 La tormenta embravecida,
 El combate, la fecunda
 Palpitación de la vida.
 Allá..... la Naturaleza,
 Y la lucha y el rüido,

Y aquí dentro, la tristeza,
 La soledad, el olvido.
 Aquí el humilde aposento
 Donde se entrega al reposo
 Mi cansado pensamiento;
 Amarillo y tembloroso
 Brilla en la sombra confusa
 El fulgor de mi bujía.
 ¡Eh?... ¿quién llama? — Yo, la Musa. —
 — Entra, pobrecita mía!
 ¡Cómo alumbran tus destellos
 Este hogar obscuro y frío!.....
 ¡Cómo tienes los cabellos
 Empapados de rocío!

VII

¡Oh mi amor! En la ventana
 Aun la lluvia se desgrana;
 Deja que tus alas pliegue;
 No te vayas! Y mañana
 Te irás en la luz que llegue!



¡ SOLA !

A Eduardo Velázquez.

¿A qué negarlo más? Nueva Graziella
 por un ausente bardo estás de duelo;
 sólo su amor te anima y te consuela,
 y su amor, como todo lo que vuela,
 huyó del nido y se perdió en el cielo!

Yo sé que tiembla el labio y te sonrojas
 al recuerdo feliz de fausto día;
 y que á veces, calmando tus congojas,
 las blancas margaritas que deshojas
 te dicen que te quiere todavía!

Sé que al morir la tarde, con inquieta
 triste mirada el horizonte mides,
 y en el delirio de pasión secreta
 de la hermosa figura del poeta,
 que se alza en el espacio, te despides.

Sé que en las largas noches, cuando el pecho
 una horrible catástrofe presente,

sin rencores, sin odio, sin despecho,
te arrodillas, llorando, sobre el lecho
para rogar á Dios por el ausente.

Sé que hay un talismán que guarda esos
tesoros de ternura en los amores;
que lo abres sé, llegando en tus excesos
á creer que el perfume de los besos
aun vago queda en las marchitas flores.

¿A qué negarlo más? te hablo al oído:
cuando te miro así, la dicha pierdo,
yo también, como tú, nunca he podido
empapar en las aguas del olvido
el ropaje de luz de mi recuerdo!

Las glorias del amor vuelan de prisa;
siempre hay una beldad llorando á un bardo;
Julieta que se queja con la brisa,
ó la nevada toca de Eloisa
sobre el yerto sepulcro de Abelardo.

No puede reflejarse la esperanza
sobre tu nívea frente de camelia,
el amor es así: mal y asechanza;
que mientras Hamlet sueña en la venganza,
suspira y canta y enloquece Ofelia.

Llora tu pena, aguárdale entre tanto:
él volverá tal vez..... tu afán aquieta,
que más sentido y dulce será el canto
cuando caigan las gotas de tu llanto
sobre la lira de oro del poeta.



MIS NOCHES

I

¿Cómo eran? Azules y tibias;
Transparentes, profundas, calladas;
En el fondo del cielo sin nubes
Una lluvia de puntos de plata.
Mucha luz en el amplio horizonte;
Como esmalte turquí las montañas;
Esplendores de nieve en los campos,
Y en las selvas penumbras lejanas;
En los nidos, las aves dormidas,
En mi mano los « Cuentos de Hadas »,
En las flores abiertas, perfumes,
Y la alegre inocencia en mi alma.
Así fueron mis noches de niño;
Así eran mis sueños de infancia,
Y así son las memorias que guardo,
Frescas, puras, radiantes y blancas.

II

¡ Plenilunio !.... En un cielo tranquilo,
Trasponiendo montañas sombrías,

Como pálida esfera de oro,
 Lentamente la luna ascendía.
 ¡ Qué contraste de luces y sombras !
 La ciudad ¡ qué callada ! ¡ Qué limpias
 En la bóveda azul las estrellas
 Cual brillante reguero de chispas !
 Las ventanas rompiendo las sombras
 De los muros, con manchas rojizas ;
 En el viento, confusos rumores,
 Misterioso fulgor en las ruinas.
 A lo lejos bañada de luna,
 Esplendente la selva vecina ;
 Y los pinos, cual seres insomnes,
 Agitando sus copas erguidas.
 ¿ Dónde voy ? Voy á ver á mi novia,
 La que espera, temblando, la cita ;
 A besar unos ojos azules,
 A escuchar confidencias de niña.
 Voy á ver si es posible que huyan
 Estas ansias inquietas de dicha ;
 A sentir el amor casto y puro
 De una alma inocente y sencilla.
 Y ¿ qué espero, leyendo, en la estancia
 Al fulgor de la triste bujía
 Entretanto que en luz argentada
 El abierto balcón se ilumina ?
 ¡ Ah ! Dejadme ; que espero á la Musa,
 La que pone en mis manos la lira ;
 Me da un beso en la frente, y me dice
 Que me ama, que cante, que es mía.
 ¡ Oh Musset, oh Musset, oh poeta !
 Tus sublimes estrofas me animan ;

¡ Quiero hundir mis rebeldes dolores
 En el mar de tu gran poesía !...
 ¿ Dónde estoy ?... En los brazos de Venus,
 Cual Tannhäuser, gastando la vida,
 Estoy viendo flotar cabelleras
 Y cubrir desnudeces olímpicas
 Bebo el néctar en labios quemantes,
 Y soñando imposibles caricias,
 Atraviesa la sombra de Byron
 Por la escena vulgar de la orgía...
 Así fueron mis noches de joven,
 Muy ardientes y muy intranquilas ;
 Soñador incansable, yo tuve
 Para el sueño, una sed infinita.
 Y así son los recuerdos que guardo,
 Como flores que no se marchitan ;
 Indecisos, confusos, flotantes,
 Pero llenos de luz y de vida.

III

Ya llegaron las negras, las tristes,
 Las que hojas y flores arrancan ;
 Las que tienen por sola blancura
 Las estrellas, la nieve, la escarcha.
 Pero ¡ ay ! las estrellas son pocas
 Y cintilan muy altas, muy altas,
 Y la nieve se tiende en los campos,
 Y los vientos desnudan las ramas ;
 Ya no hay flores ni cielos radiaosos,
 Ya no hay novias, ya no hay esperanzas,
 Ni los bosques perfuman el aire,

Ni los sueños alumbran el alma.
 Me despido por siempre, ¡oh mis noches!
 Las azules, las tibias, las blancas,
 Plenilunios hermosos que ardían
 En regueros de puntos de plata.
 Adiós, pues, á la niña inocente;
 Al amor, á la dicha que pasa,
 A la Musa, á la estrofa encendida,
 Al deseo, al dolor, á las lágrimas.
 Nada queda; llevadme al Olvido
 A que espere la noche más larga;
 La tranquila, la dulce, la buena,
 ¡La del sueño que nunca se acaba!



AL DANTE

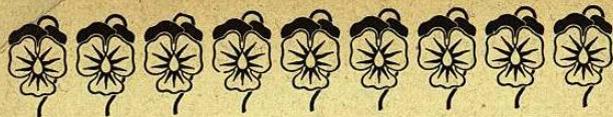
Padre, dices verdad; la selva oscura
 no tiene ya camino conocido;
 en su lóbrego seno estoy perdido
 y amurallado y preso en su espesura.

La antorcha de la fe, radiante y pura,
 al viento de los años se ha extinguido,
 y entre la sombra voy, solo y rendido
 con mi pesada carga de amargura.

Si aquí has visto flotar la reluciente
 túnica de Beatriz, y aquí tuviste
 la sombra de un laurel sobre tu frente,

apiádate, maestro, del que existe
 sin gloria y sin amor, y cual tú, siente
 ensangrentado el pie y el alma triste!





AVES

Á Jesús E. Valenzuela.

¡ Niñez ! qué hondo recuerdo arrancas !
Era un alero mi corazón,
poblado siempre de aves blancas
cuando en mi cielo nació el sol.
Exuberancias, vida, firmeza,
todo lo trajo la juventud ;
¡ ay ! pero huyeron de su belleza
las blancas aves de la pureza
como espantadas de tanta luz !

Y fué más tarde, de aromas suaves,
árbol umbroso mi corazón,
donde cantaban azules aves
cuando en mi cielo subía el sol.
El sol se puso ; vino la obscura
y eterna noche de mi dolor,
y se perdieron en la espesura
las armonías de mi ventura,
aves azules de la ilusión !

¡ Sol de mi cielo, ya no me alegras !
Es templo en ruinas mi corazón,
lúgubre nido de aves negras
entre la sombra de mi dolor.
Un misterioso rayo de luna,
pálido y débil hilo de luz,
esta tiniebla sólo importuna :
¡ Qué no se apague !..... es mi fortuna,
es un recuerdo de juventud.

¡ Oh tiempo ! Dejo las puertas francas ;
veloz penetra, que si es verdad
que todo arruinas, que todo arrancas,
cual las azules, como las blancas,
las aves negras te llevarás.





REDENCIÓN

Te quiero porque en tu alma vive el germen
De ternura infinita,
Como diáfana gota de rocío
Sobre una flor marchita;

Te quiero porque he visto doblarse
Tu espléndida cabeza;
Porque sé bien que en medio de la orgía
Te invade la tristeza;

Porque has pasado por la senda estrecha
En los grandes zarzales de la vida,
Sin desgarrar tus blancas vestiduras,
Sin hacerte una herida;

Porque has ido pidiendo por el mundo,
Con el candor de un niño,
A cada corazón á que has tocado,
Un poco de cariño;

Porque indica profundo sufrimiento
Tu pálida mejilla;

Porque en tus ojos que el placer irradian
También el llanto brilla.

Te quiero; nada importa que cansado
Tu espíritu se aduerma;
Yo lo habré de animar, yo daré aliento
A tu esperanza enferma.

¡ Mariposa que fuiste entre las flores
Dejando tus bellezas y tus galas,
Yo volveré á poner el polvo de oro
Sobre tus leves alas!





DE PROFUNDIS

Soy un ave caída en los inmundos
fangos del mal desde las altas frondas,
llevo en el alma abismos muy profundos
y tristezas muy hondas.

He bajado á las simas y mansiones
obscuras del dolor; desde temprano
contemplé las horribles convulsiones
del sufrimiento humano.

Voy por la senda del pesar eterno
sin amor, sin apoyo y sin auxilio;
no tengo, como el Dante, en este infierno
ni Beatriz, ni lauro, ni Virgilio!

Al llegar á los negros precipicios,
mis sueños se espantaron,
y, cual nocturnos pájaros, los vicios
en mi pálida frente aletearon.
Borré del pensamiento la confusa
idea de bondad que me aturdió,
y adorné los cabellos de mi musa
con las flores deshechas
y empapadas en vino de la orgía.

¿El culpable soy yo? ¿Será el Acaso?.....
Yo estaba en el dintel del Paraíso;
amé, creí, lloré, detuve el paso,
el sol de mi esperanza halló su Ocaso
y la noche se hizo!

Y no estoy solo! Te amo, te deseo
melancólica y dulce poesía;
claridad de mi espíritu, te veo;
y te puedo decir lo que decía
Julieta enamorada de Romeo:
«no te vayas, no es tiempo todavía!»





INVERNAL

Está gimiendo el aire; no te asomes,
Es que llega el invierno;
El opaco cristal de la ventana
Se estremece por eso.
No te asomes; están todos los campos
Por la nieve cubiertos;
Los árboles desnudos se dibujan
Sobre el brumoso cielo.
La tarde va á morir; están las ramas
Temblando por el cierzo,
Las hojas sepultadas en la nieve
Y los nidos desiertos...
Por más que tengas fijas las pupilas
En el recto sendero,
No has de ver caminantes que se acerquen
Como unos puntos negros.
Ven, abrázame, inclina tu cabeza
Sobre mi amante pecho;
Cierra los ojos, piensa en mi cariño
Y después... dame un beso.
El oro de tus trenzas enrojece
El crepitante fuego

Del tronco, que en la blanca chimenea
Arde, y finge un incendio.
En la caliente alcoba nos espera
El ángel de los sueños;
En el campo se tiende la tristeza,
Y la dicha aquí dentro...

*
*
*

Cuando pasen los años, y te halles
Sola en este aposento,
Y tu espíritu triste esté de luto,
Y de luto tu cuerpo;
Cuando estés abstraída, y silenciosa,
Y llena de recuerdos;
Para decirlo todo en una frase:
Cuando yo me haya muerto,
Si llega, como hoy, tan melancólico
El aterido invierno,
Abre violenta la ventana, y mira
El campo, el monte, el cielo.
Reza por mí; recuerda que tú eras
El culto de mi pecho,
Y lámpara encendida ante tus gracias
Era mi pensamiento.
Verás entonces en la espesa niebla
La cruz de un cementerio;
Te fingirás que viene un caminante
Por el recto sendero;
Dirás que es un sudario desgarrado
La alfombra de los hielos;

Sabrás porqué la rama está desnuda
 Y los nidos desiertos :
 Has de oír el rumor de la amarilla
 Hoja, que arrastra el viento,
 Como el preludio lúgubre y vibrante,
 De un órgano en el templo...
 Entonces, dulce nombre de mi dicha,
 Como solo consuelo,
 Una voz de ultratumba ha de llamarte,
 De lejos, de muy lejos,
 Y has de sentir, alzando en tu memoria
 Las dichas de este tiempo,
 Sobre tu frente helada y pensativa
 El calor de mis besos !



SUB TERRA

Quando yo muera, que cubran
 con mis cantares el féretro,
 que pongan por almohada
 mis coronas y mis versos;
 quiero llevarme conmigo
 á la sombra y al misterio
 todo lo que en este mundo
 brotó de mi pensamiento.
 Que me lleven mis amigos,
 sin lágrimas y en silencio,
 al rincón más solitario
 del sombrío cementerio.
 Que vean que cave honda
 la fosa el sepulturero;
 donde no sea posible
 que llegue á turbarme un eco.
 Que allí me dejen, que olviden
 mi paso por este suelo,
 ó que, si se acuerdan, digan :
 sufrió mucho, pero ha muerto.
 Y yo, dormiré entretanto;
 soñando, si acaso sueño,